

V col·loqui internacional del projecte *Mimesi*

Auctor(itas) in fabula: Figuracions d'autor en la ficció



NARRADOR, INTERLOCUTOR, AUTOR

El autor como antitypus en El Bernardo de Bernardo de Balbuena

Roger FRIEDLEIN (Ruhr Universität Bochum)

El Bernardo de Bernardo de Balbuena, con su fecha de edición en 1624, aparece como un texto sensiblemente tardío, ya que su materia se inserta a la tradición de la épica caballeresca italiana que en la península Ibérica ya se había cultivado desde los años 50 del siglo XVI en una serie de traducciones y adaptaciones en verso de los modelos italianos, a la sombra de los *libros de caballerías*. Para esa tradición de *romanzi* españoles, *El Bernardo* escrito en su primera versión antes del cambio de siglo es un representante principal y con el interés añadido de que su autor, nacido en La Mancha, reside desde 1585 en la Nueva España, concretamente como abad en la Isla de Jamaica y, más tarde y hasta su muerte, como obispo en Puerto Rico.

Si la tradición ariostesca se asocia a la autorreflexividad, especialmente por medio de su narrador y sus metalepsis, Balbuena desarrolla ese rasgo en una variante especial y personal dotada, al mismo tiempo, de una marca epocal que contribuirá a ubicar el texto entre Renacimiento, Manierismo y Barroco – los tres conceptos habían sido propuestos como marco epocal del texto. El complejo autorreflexivo de *El Bernardo* se centra en un episodio onírico que implica el ascenso de Bernardo del Carpio al monte Parnaso *manu militari*, donde le espera un lugar preparado para él en el Templo de la Inmortalidad. Sin embargo, permanecerá en un estado de potencialidad a través de los siglos hasta la llegada profetizada de un redentor homónimo al héroe destinado a llevar las hazañas militares hacia la verdadera

fama mediante la poesía. Bernardo de Balbuena aprovecha esa construcción de cariz tipológico para su escenificación autoestilizante en el personaje de un narrador épico 'bernardino', que es mostrado en varias fases del proceso de escritura.

Desde el hallazgo de un presunto manuscrito conteniendo las *res gestae* de Bernardo del Carpio, pasando por un sueño de inspiración poetológico, hasta el episodio que de manera metafórica da inicio a la divulgación del producto poético, *El Bernardo* escenifica las principales etapas del proceso de escritura épica. Los dos Bernandos, diegético y extradiegético, contraen una relación tipológica secular en la que las armas son representadas por el *typus* y las letras por el *antitypus* de la *figura*. A nivel biográfico se explican fácilmente los motivos del obispo Balbuena para este reparto de papeles, pero la autoestilización del narrador épico conlleva además una marca epocal. Siendo una técnica exegética de origen teológico, la tipología podría indicar una voluntad de conferir a la *figura auctoris* una significación salutífera, para la colectividad española y, mediante la conquista novohispana, incluso para el mundo. Sin embargo, el tono del texto con sus rasgos culteranistas acompañados al mismo tiempo por narrativa caballeresca, indican más bien que la épica bernardina, a pesar de su carga protonacionalista, se inscribe en la estética del manierismo, en el sentido de que éste suele citar el discurso alegórico y tipológico, entre otros y de manera lúdica, pero sin actualizarlo plenamente. Serán mostrados otros indicios textuales que apuntan en esa dirección y que acaban por conferir a la autoestilización bernardina, a pesar de su instrumentario contrarreformista y su incontestable intención de exaltación nacional, un carácter lúdico que hasta ahora no ha sido suficientemente explorado en la épica novohispana.